

**JUAN DE LA CRUZ FERRER**

**PRINCIPIOS DE REGULACIÓN ECONOMICA  
EN LA UNIÓN EUROPEA**

## INDICE GENERAL

### *Primera Parte: Visión Europea del gobierno, la sociedad y el mercado*

**Capítulo 1.-** Una nueva época: entre los Estados-nación y la globalización.

**Capítulo 2.-** El marco de actuación de los gobiernos

**Capítulo 3.-** Cómo funcionan los mercados: la creación de riqueza

### *Segunda Parte: Aproximación a la Teoría de la Regulación*

**Capítulo 4.-** Definición, desarrollo y tipos de regulación

**Capítulo 5.-** Causas de la regulación: insuficiencias y fallos del mercado

**Capítulo 6.-** Móviles de la regulación: bien común, intereses y fallos del gobierno

### *Tercera Parte: El proceso de integración europea y la liberalización*

**Capítulo 7.-** El Mercado Interior Europeo ante el laberinto de los servicios públicos.  
Fundamento y objetivos de la liberalización

**Capítulo 8.-** Técnicas del proceso de liberalización (I): visión de conjunto,  
desregulación y neoregulación

**Capítulo 9.-** Técnicas del proceso de liberalización (II): privatización e introducción  
de competencia

**Capítulo 10.-** La transición del monopolio a la competencia

**Capítulo 11.-** Perspectivas de la regulación europea

## **PRIMERA PARTE**

### **VISION EUROPEA DEL GOBIERNO, LA SOCIEDAD Y EL MERCADO**

## **CAPITULO PRIMERO**

### **UNA NUEVA ÉPOCA: ENTRE LOS ESTADOS-NACION Y LA GLOBALIZACIÓN**

#### **I. TRANSFORMACIONES GEOPOLÍTICAS.**

1. Sobre la guerra.
2. 11 de septiembre, año 2001.
3. Fundamento y experiencia europea de integración y cooperación.
  - A) El fundamento: la paz.
  - B) El neofuncionalismo como proceso de integración y cooperación.

#### **II. TRANSFORMACIONES POLÍTICAS.**

#### **III. TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS.**

1. Las revoluciones económicas.
2. Algunas transformaciones significativas.
  - A) Recursos naturales y materias primas.
  - B) Importancia de las infraestructuras.
  - C) Nuevos modelos de producción.
  - D) Nuevo concepto de mercado.
  - E) El recurso esencial: capital humano.
3. El proceso de globalización.
  - A) Mercados globales.
  - B) Desafíos y problemas globales.

Peter DRUCKER (1993) ha escrito que cada vez que transcurren varios siglos, en la historia de Occidente se produce una súbita transformación. Cruzamos la frontera que nos introduce en un nuevo mundo. En el espacio de unas cuantas décadas, la sociedad se reestructura a sí misma: cambia su visión del mundo, sus valores básicos, su estructura política y social, sus artes y sus instituciones clave. Cincuenta años más tarde hay un nuevo mundo y quienes nacieron entonces no pueden siquiera imaginar el mundo en el que vivieron sus abuelos y en el que nacieron sus padres.

Si nos fijamos en el origen de la modernidad, durante los 60 años que transcurrieron entre 1455, cuando Guttemberg inventó la prensa de tipo móvil y con ella el libro impreso, y 1517, con Lutero y su reforma protestante, tuvo lugar una impresionante transformación. Fueron las décadas en que floreció el Renacimiento, del descubrimiento de América, del surgimiento de los Estados-nación, apoyados en la burocracia y en el ejército, como la infantería española de los Tercios, primer ejército permanente desde las legiones romanas, se redescubrió la anatomía y con ella la investigación científica y se adoptó la numeración arábiga de forma general en occidente. Nadie en 1520 era capaz de imaginar cómo había sido el mundo en que vivieron sus abuelos y en el que vivieron sus padres. La siguiente transformación se inició en 1776, y deparó la Revolución Francesa, el constitucionalismo y la democracia, la independencia de Estados Unidos, la máquina de vapor perfeccionada de Watt y “La riqueza de las naciones” de Adam Smith. Este período concluyó cuarenta años más tarde en Waterloo. La revolución industrial se inició durante esas décadas. También durante esos años se fraguaron los orígenes de la Universidad Moderna (Berlín) y la escolaridad universal. De nuevo, nadie en 1820 podía imaginar como era el mundo en que vivieron sus abuelos y en el que nacieron sus padres.

Nuestro tiempo, doscientos años más tarde, es otra vez un período de transformación. Pero es la transformación más intensa, acelerada y global que jamás ha vivido la humanidad. Afecta a todas las instituciones fundamentales de la sociedad, de la política, y de la economía. Se está produciendo a un ritmo trepidante. Y no afecta sólo a Occidente como sucedió con las anteriores transformaciones. Ya no estamos ante una historia “Occidental” o de la civilización “Occidental”: hemos entrado en una historia y en un proceso mundial, global. Los problemas de uno ya son problemas de todos.

Las transformaciones que se están produciendo en el mundo hacen que muchos estemos convencidos de haber entrado ya a comienzos de los años 90 en una nueva época. Las estructuras geopolíticas, políticas, sociales y económicas de las edades moderna y contemporánea han sufrido transformaciones sustanciales. No estamos ante

los mismos procesos y sistemas iniciados hace cinco o dos siglos. Han aparecido nuevos elementos que abren procesos, sistemas y estructuras distintos y que ya no pueden explicarse con las viejas categorías. Es preciso buscar e ir definiendo explicaciones adecuadas a las nuevas realidades, que están emergiendo y configurando una nueva época histórica. Para definir estas nuevas explicaciones mediante nuevos métodos y sistemas científicos primero es necesario comprender la naturaleza y el alcance de las transformaciones e intentar intuir cuales serán las grandes ideas fuerza que definirán el nuevo mundo.

## **I. TRANSFORMACIONES GEOPOLÍTICAS.**

### **1. Sobre la guerra.**

Por desgracia, a lo largo de toda la historia de la humanidad, la principal dinámica de relación entre los pueblos y las naciones ha sido la guerra. Contemplando sólo la Edad Contemporánea, se abrió con las guerras napoleónicas. Los acuerdos de paz del Congreso de Viena mantuvieron un período de paz entre las grandes potencias durante 38 años, desde 1815 hasta la guerra de Crimea en 1853. Entonces se desencadenó una etapa de grandes conflictos: la guerra civil americana; la guerra entre Prusia y Austria; la guerra entre Francia y Prusia. Después se abrió otro paréntesis de 43 años, entre 1871 y 1914 en que no hubo conflictos entre los grandes poderes (excepto la guerra entre Japón y Rusia en 1905, pero Japón no sería considerada una gran potencia hasta después de esa guerra). En 1914 se desencadenaría la Primera Guerra denominada Mundial, en la que se vieron implicadas todas las grandes potencias; después la Guerra Civil española, y finalmente la Segunda Guerra Mundial. La segunda parte del siglo XX se desarrolló en el escenario de la guerra fría, donde no hubo grandes enfrentamientos entre potencias, pero sí tremendos conflictos regionales como la guerra de Vietnam o la guerra de Afganistán.

Sin embargo, las estructuras heredadas de los acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial experimentaron en los años 90 cambios radicales. La dinámica de hostilidad y confrontación entre el mundo capitalista y el mundo comunista terminó con el desplome de las economías y de los Estados comunistas, abriendo paso a procesos de cooperación. Aunque los nacionalismos o tribalismos exacerbados y el fundamentalismo islámico han desencadenado importantes enfrentamientos bélicos regionales, en el orden mundial se ha abierto un nuevo proceso en el que quizás por primera vez en la historia podemos albergar la esperanza de que la guerra y la defensa nacional no desempeñen ya el papel de primacía que tuvieron en otras épocas. Esta nueva situación no puede llevarnos a una temeraria despreocupación, porque cuando

comenzábamos a albergar esta esperanza asistimos perplejos en el propio suelo europeo al desencadenamiento de las guerras en Yugoslavia y ahora a los ataques terroristas contra Nueva York y Washington. Sin embargo, el proceso de progresiva pacificación ha abierto dinámicas absolutamente nuevas de cooperación política y económica y de nuevas relaciones sociales.

Se va extendiendo el convencimiento de que la guerra ya no sirve para conseguir los fines que se persiguieron en otras épocas: ganar territorios para la seguridad de la propia población, y obtener recursos naturales para la prosperidad de la propia economía. Esta fue la base del imperialismo moderno, del reparto de Africa hacia 1870, de las invasiones de Asia y del Sudeste Asiático hacia las mismas fechas. Durante esas épocas las naciones pensaban que la fuerza militar era el modo de adquirir mayores cotas de poderío nacional. Si se examina la historia de Japón, llama la atención el hecho de que entre 1890 y 1940 hizo la guerra cuatro veces: primero contra Corea, luego contra Rusia y China y finalmente contra los Estados Unidos. Japón terminó siendo derrotado en 1945, y sin embargo, posteriormente ha alcanzado mayor poder y prosperidad que en los momentos en que intentó incrementarlos por medios bélicos. Algo similar podría decirse de Alemania.

La experiencia de la segunda mitad del siglo XX puede llevar a la conclusión de que el fundamento del crecimiento y del poder de las naciones ya no es el poderío militar sino la prosperidad económica y la cohesión social. La guerra fría terminó con una victoria en la guerra virtual de las galaxias, que se apoyó en una superioridad evidente por los fundamentos de mayor riqueza y cohesión social de las economías de mercado frente a las economías socialistas.

Las constantes guerras vividas a lo largo de la historia han condicionado las instituciones políticas, jurídicas y económicas de los Estados; estableciendo entre sus principales principios la independencia, la soberanía nacional, la autosuficiencia económica, etc. Desde el momento en que la guerra parece haber perdido su antigua razón de ser y comienza a abrirse paso la cooperación internacional, aquellos principios deben ser sometidos a revisión para adaptar los fundamentos del orden político y jurídico, y en consecuencia la regulación económica, a los nuevos problemas y realidades.

La esperanza y la confianza de que no se desencadenen conflictos bélicos inmediatos en la mayor parte del planeta ha abierto procesos de mayor cooperación política, ha multiplicado el comercio mundial configurando una economía globalizada y ha dinamizado la relación social entre los pueblos y los movimientos migratorios. En la actualidad, nos encontramos ante problemas globales. Pero tenemos la impresión de

carecer de un gobierno global que permita resolver los problemas que se nos plantean a diario.

## **2. 11 de septiembre, año 2001.**

Después de escribir este capítulo, asistimos perplejos a los ataques terroristas contra Nueva York y Washington. Ante el espectáculo dantesco de semejante hecatombe se parte el alma. Por la muerte brutal de tantos seres humanos y por el dolor infligido a tantas familias, a sus comunidades y naciones, especialmente a los Estados Unidos, y a todos aquellos que en cualquier parte del mundo defienden la paz, los derechos del hombre, la tolerancia y la democracia. Una parte de esa esperanza de paz que albergábamos se ha destrozado.

Aunque sea en la inmediatez a los acontecimientos es necesaria la reflexión y la prospección. En primer término, parece que no nos encontramos ante una guerra. Aunque los efectos devastadores de vidas humanas, de concordia entre los pueblos, de riqueza económica., sólo son asimilables a la destrucción producida por anteriores conflictos bélicos, no estamos ante una guerra. No se trata de un conflicto entre Estados para ganar territorios, riquezas o recursos naturales. Se ha producido un atentado terrorista, eso sí, desconocido hasta ahora por su diversificación y capacidad de destrucción. Pero es terrorismo: voluntad de destruir para imponer por la fuerza, sin fundamento racional alguno, unas determinadas ideas. Es, en la peor tradición de la maldad humana, violencia, asesinato, destrucción, odio.

La magnitud del daño infligido en el centro social, político y económico de Estados Unidos pone de manifiesto que ni siquiera la mayor potencia mundial está aislada e inmune frente a los atentados del terrorismo internacional. La complejidad de la respuesta para identificar a los culpables, localizarlos y castigarlos también pone de manifiesto que ni siquiera la mayor potencia mundial dispone de los recursos necesarios para hacer justicia en el marco de los principios democráticos.

La globalización se nos presenta en esta ocasión en el peor de sus escenarios: la violencia, el crimen, el terrorismo internacional<sup>1</sup>. La respuesta solamente puede encontrarse en la negociación y en la cooperación internacional, de la que seguramente se derivarán nuevas concepciones estratégicas de seguridad mundial y nuevas soluciones de organización y cooperación internacional.

Intentando reflexionar a más largo plazo y con mayor profundidad, los acontecimientos del 11 de septiembre demuestran que, para bien, o ahora para mal, nada



de lo que sucede en una parte del mundo puede resultar indiferente al resto. Los problemas de uno pueden convertirse en problemas para todos. Urge reflexionar sobre las causas de la causa y renovar los esfuerzos para arrancar las semillas del odio, la intolerancia y la violencia.

### **3. Fundamento y experiencia europea de integración y cooperación.**

Si bien es cierto que el siglo XX posiblemente haya sido el más mezquino, cruel y sanguinario de la historia humana; también es cierto que precisamente la experiencia de estas atrocidades llevó por primera vez en la historia a que personalidades e instituciones de la mayoría de los países aunaran y coordinaran sus esfuerzos para sentar instituciones y procesos de cooperación en los que apoyar la paz y la cooperación económica y social.

Sería un error descomunal pensar que el actual proceso de globalización es un proceso cuya primera causa es económica. En absoluto es así, la economía constituye un factor secundario. Las fuerzas que han desencadenado el proceso de globalización han consistido en una firme y decidida voluntad de preservar la paz. Recién terminada la Segunda Guerra Mundial, el 26 de junio de 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) por la Carta de San Francisco, que fue ratificada por las cinco grandes potencias y por un total de 51 Estados. En el Acta Fundacional de la Carta de la ONU se declaraban los propósitos de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles; a reafirmar la fé en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas... y a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad”.

La creación de la ONU se reforzó con la creación de otros organismos internacionales en los que articular la cooperación entre las naciones. El sistema monetario internacional se creó en la Conferencia de Bretton Woods en julio de 1944 y se instituyó el Fondo Monetario Internacional así como el Banco Mundial y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. En la órbita defensiva se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Negociaciones multilaterales establecieron un acuerdo general sobre los tratados aduaneros –General Agreement on Tariff and Trade (GATT), fundado sobre un acuerdo simplificado realizado el 30 de octubre de 1947. El 16 de abril de 1948 se creó la Organización Europea de

---

<sup>1</sup> Vid. las apreciaciones casi “proféticas” de MARTÍN MATEO (1999:33).

Cooperación Económica (OECE) que posteriormente sería relevada por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). Esta Organización no se creaba solamente para distribuir las ayudas del Plan Marsall, sino también para favorecer el desarrollo de los intercambios y crear los hábitos de la cooperación y de la reflexión internacional. Como expone en su preámbulo, la Convención manifiesta que “una economía fuerte y próspera es esencial para salvaguardar las libertades y acrecentar el bienestar general, lo cual contribuirá al mantenimiento de la paz”.

A) *El fundamento: la paz.*

La cooperación económica no era un fin en sí mismo sino un instrumento al servicio del mantenimiento de la paz y de la prosperidad<sup>2</sup>. Esta voluntad queda clara en las intervenciones que comenzaron a defender la construcción europea. Churchill manifestaría en su famoso discurso de Zurich, pronunciado el 19 de septiembre de 1946: “Yo deseo hoy hablar de la tragedia de Europa... Europa está partida por las pasiones nacionalistas que destruyen la paz y encubren la esperanza de la humanidad... cuál es el remedio soberano: rehacer la textura de Europa o de la mayor parte de ella y crear un edificio donde se pueda vivir en paz, en seguridad y en libertad. Debemos establecer una suerte de Estados Unidos de Europa”. Jean Monnet escribía en 1950: “Los espíritus europeos -en el momento actual- se cristalizan sobre un objetivo simple y peligroso. La guerra fría... esta perspectiva crea una rigidez de pensamiento... ello conducirá a un choque... de este choque nacerá la guerra. Hay que cambiar el espíritu de los hombres. Las palabras no sirven. Hay que pasar a la acción...”

La acción inminente que reclamaba Jean Monnet se produciría durante el mismo año 1950 con el Plan SCHUMAN que estaría en el origen de la constitución de las Comunidades Europeas. La declaración SCHUMAN, también inspirada por Jean Monnet, de 9 de mayo de 1950 expondría que “la paz mundial no podrá salvaguardarse sin esfuerzos creadores a la altura de los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de las relaciones pacíficas... Europa no se hará de un golpe, ni de una construcción de conjunto, se hará por medio de realizaciones concretas, creando una solidaridad de hecho... Con la puesta en común de las producciones de base y la institución de una alta autoridad, cuyas decisiones vincularán a Francia, Alemania y los países que se adhieran, esta proposición sentará los primeros cimientos concretos de una federación europea indispensable para la preservación de la paz”.

---

<sup>2</sup> Para una exposición histórica de los planteamientos de base de la construcción europea, vid. PEREZ BUSTAMANTE (1995).

Las anteriores ideas se plasmarían en los Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas. De esta forma, el fundamento de la Comunidad Europea, según se declara en el preámbulo de su Tratado constitutivo, consiste en consolidar la defensa de la paz y la libertad, e invitar a los demás pueblos de Europa que participan de dicho ideal a asociarse a su esfuerzo, con el fin esencial de la constante mejora de las condiciones de vida de sus pueblos.

Ya dentro del nuevo escenario abierto durante los años 90, el Tratado de la Unión Europea manifiesta en su preámbulo la voluntad de salvar una nueva etapa en el proceso de integración en la Unión Europea emprendido con la constitución de las Comunidades Europeas, recordando la importancia histórica de que la división del Continente Europeo haya llegado a su fin y la necesidad de sentar unas bases firmes para la construcción de la futura Europa; bases entre las que resulta preciso desarrollar una política exterior y de seguridad común, que incluya la definición progresiva de una política de defensa común, con el fin de fomentar la paz, la seguridad y el progreso en Europa y en el mundo.

En el actual proceso de globalización, la experiencia de la integración europea nos aporta dos ejes de experiencia y reflexión de extraordinaria importancia. El primero, que por demasiado evidente no puede jamás perderse de vista, es que el fundamento de todas las iniciativas de cooperación debe ser el mantenimiento de la paz y mejorar las condiciones de vida de los pueblos.

#### *B) El neofuncionalismo como proceso de integración y cooperación*

El segundo eje de reflexión de tipo más técnico y tremendamente práctico es de orden institucional y operativo. Lester THURLOW (1999:7) ha señalado que, al igual que la segunda revolución industrial hizo evolucionar las economías locales a economías nacionales, la actual tercera revolución industrial nos traslada de las economías nacionales a una economía global. La historia de la transformación de las economías locales en economías nacionales nos enseña que, incluso en las mejores circunstancias, el aprendizaje de cómo hacer que esta economía global pueda realizarse tomará un plazo sustancial de tiempo, con un montón de sorpresas y errores durante el camino. Además, es absolutamente previsible que la transición de la economía nacional a la economía global vaya a ser bastante más turbulenta que la transición de la local a la nacional. De hecho, cuando el mundo transformó las economías locales en economías nacionales ya disponía desde hacía tiempo de gobiernos nacionales dispuestos a aprender cómo dirigir los procesos. Por el contrario, en la actualidad no existe un

gobierno global para aprender y solventar cómo debería dirigirse la actual economía global.

La respuesta al anterior planteamiento es que un gobierno global no es necesario. Efectivamente estamos ante un escenario global pero con problemas concretos y específicos de seguridad, pobreza, de orden medio ambiental, financieros, etc. Para trabajar en la resolución de estos problemas seguramente no hace falta un gobierno global, sino instituciones que puedan aportar soluciones coordinadas mediante la cooperación de los diferentes países e instituciones ya existentes. Debemos tener presente que disponemos de Instituciones internacionales con cierta capacidad de maniobra, aunque no sea la que nos gustaría que tuvieran<sup>3</sup>. A las instituciones surgidas después de la Segunda Guerra Mundial como Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial se han unido en los últimos años instituciones e iniciativas de extraordinaria importancia como la transformación del GATT en la Organización Mundial del Comercio o la Carta Europea de la Energía<sup>4</sup>.

La experiencia europea nos demuestra que para ir resolviendo problemas conjuntos no hace falta constituir de golpe gobiernos omnipotentes. La voluntad manifiesta en el proceso de construcción europea se asentó en las bases teóricas que sustentan la orientación seguida por los Estados Miembros y que es el neofuncionalismo<sup>5</sup>. Su base política se encuentra en la Declaración SCHUMAN de 9 de mayo de 1950: Europa no se hará de un golpe, ni de una construcción de conjunto, se hará por medio de realizaciones concretas, creando una solidaridad de hecho. El neofuncionalismo es una teoría que establece una determinada metodología de la integración con vistas a una unión de tipo político. Podemos decir que dicha metodología de la integración consiste en la actuación por sectores y de forma incremental en lugar de la realización de la unión política de golpe en un solo acto. El neofuncionalismo establece, en primer lugar, la integración de aquellos sectores que por sus características transnacionales requieran decisiones a nivel global. Dicha integración por sectores producirá, en segundo lugar, y de acuerdo con las previsiones de los neofuncionalistas, un trasvase de lealtades de los ciudadanos de los Estados Miembros al nivel global. En tercer lugar, cuando dicho trasvase de lealtades se haya producido, será posible realizar uniones políticas superiores de acuerdo con la teoría neofuncionalista.

---

<sup>3</sup> Vid. MARTÍN MATEO (1999:41).

<sup>4</sup> Sobre el Tratado de la Carta Europea de la Energía y su trascendencia. Vid. BRAZELL (1994), JONES (1995).

<sup>5</sup> Vid. ESTELLA DE NORIEGA (2000:16).

## II. TRANSFORMACIONES POLÍTICAS.

Los principales protagonistas de la escena política internacional durante las Edades Moderna y Contemporánea han sido los Estados-nación. La historia universal se ha elaborado y definido durante los últimos cinco siglos en torno a la actuación de los Estados y al despliegue de las funciones de su soberanía.

Sin embargo, en la actualidad, el Estado ha perdido progresivamente parte de este protagonismo para compartirlo con otros niveles de gobierno, con mayor aptitud para gestionar o cooperar en la resolución de los diferentes problemas. El Estado se ha quedado demasiado pequeño para resolver los grandes problemas de la vida y demasiado grande para resolver los problemas pequeños (Daniel BELL). Nos encontramos ante un doble proceso de transferencia de poderes, así como ante una transformación en el concepto de las funciones que debe realizar el Estado respecto de la economía y de la sociedad.

En primer lugar, asistimos a un proceso de mayor unificación de mercados y de sociedades nacionales que van formando ámbitos continentales, lo cual exige la progresiva estructuración de gobiernos que regulen y controlen los problemas de esos nuevos ámbitos de relaciones económicas y sociales. Este proceso se encuentra más avanzado en la Unión Europea, donde no sólo nos encontramos ante una progresiva integración económica sino ante una progresiva integración social y política que ha comenzado a definirse y a estructurarse en diferentes líneas de actuación tras el Tratado de la Unión Europea (unión de las políticas económicas y monetarias, establecimiento de una moneda única, progresiva definición de una política exterior y de seguridad común, cooperación en asuntos policiales y jurisdiccionales). Pero el caso de la Unión Europea no es una excepción, puesto que también nos encontramos con el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México; MERCOSUR, el Pacto Andino, ALCA y otras iniciativas de cooperación entre los mercados americanos; así como los acuerdos promovidos en el Sudeste Asiático y en la Cuenca del Pacífico para la cooperación económica y comercial entre diferentes mercados nacionales (APEC-Asia Pacific Economic Cooperation).

En segundo lugar, el Estado es demasiado grande y está demasiado lejos para afrontar los problemas más cercanos a los ciudadanos y a sus colectividades territoriales: la protección del medio ambiente y la gestión de los recursos naturales, la ordenación del territorio, la ordenación y coordinación de los servicios sanitarios, educativos y asistenciales, etc. Por ello, en la década de los años 80 se generalizó una tendencia de descentralización de las funciones de los Estados en favor de las regiones y de los municipios a los que se dota de los correspondientes gobiernos democráticos. En

la actualidad, la interacción en el entorno regional entre las grandes ciudades y su ámbito de influencia se ha convertido en crucial para el desarrollo económico, social y cultural.

Las anteriores tendencias son a la vez centrípetas y centrífugas: la primera produce una centralización de poderes, antes dispersos en los Estados, a favor de gobiernos continentales para la regulación y control de los mercados y de los problemas sociales que van apareciendo; la segunda produce una descentralización de los poderes estatales a favor de los gobiernos regionales y locales, para gestionar los intereses propios de sus colectividades territoriales. Estas dos tendencias no son contradictorias: manifiestan la búsqueda de nuevas soluciones de organización política, social y económica que permitan gestionar mejor los intereses de los ciudadanos según su naturaleza y alcance. Hay cuestiones que nos afectan a todos los ciudadanos del mundo, mientras que otras afectan más a los de un continente, a los de una nación o cuestiones que afectan prioritariamente a los ciudadanos de cada región, pueblo o ciudad. Por ello, la sociedad postindustrial ha diversificado las instancias gubernamentales, persiguiendo que los diferentes intereses de los ciudadanos sean gestionados por el nivel de gobierno más apto para su gestión o a través de fórmulas de cooperación entre diferentes gobiernos. De esta forma los Estados han perdido el protagonismo que disfrutaron durante cinco siglos, pasando a compartirlo con otras instituciones de diferente naturaleza y proyección.

De otra parte, el desarrollo de la democracia ha transformado la relación del Estado con los ciudadanos, abandonándose progresivamente su concepción como un instrumento de dominación y transformación ideológica de la sociedad. En la década de los 90, el derrumbamiento de los estados comunistas, la crisis del Estado del bienestar, y la globalización de la economía han provocado una crisis del modelo de intervención del Estado en la economía y en la sociedad, que obliga a redefinir el papel y las funciones del Estado para adaptarlos a las nuevas exigencias y circunstancias. En el capítulo siguiente abordaremos con mayor detenimiento estas cuestiones.

### **III. TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS.**

Los tremendos cambios económicos que estamos viviendo pueden sistematizarse en dos ejes. De una parte, la economía industrial ha perdido su importancia, dando paso a la Sociedad del Conocimiento y de la Información, impulsada por una nueva hegemonía del capital humano y de las tecnologías de la información.

De otra parte, los mercados nacionales van viendo caer las barreras que los protegían de la competencia extranjera, integrándose en mercados transnacionales impulsados tanto a nivel continental como mundial; mercados transnacionales que suponen nuevas exigencias de competitividad a las empresas y a los países, pero que también suponen una exigencia prioritaria de erradicar la pobreza.

## **1. Las revoluciones económicas.**

A lo largo de la edad contemporánea hemos vivido tres grandes revoluciones económicas. Estas revoluciones no han sido solamente tecnológicas sino sobre todo revoluciones en la forma de adquirir y procesar el conocimiento y en la forma de organizar la economía y la sociedad.

La primera revolución industrial comenzó en 1776, el año en que WATT perfeccionó la máquina de vapor y en que Adam SMITH escribió “La riqueza de las naciones”. La máquina de vapor proporcionó una fuente de energía muy superior a la que los animales o los seres humanos podrían nunca proporcionar y de esta forma abrió oportunidades que hasta entonces habrían sido imposibles. Ahora bien, la clave para que la máquina de vapor y los subsiguientes descubrimientos tecnológicos favorecieran el desarrollo de la revolución industrial de las factorías y del maquinismo no fue un concreto desarrollo tecnológico, sino la forma de adquirir y difundir el conocimiento y de organizar la manera en que este conocimiento se aplicaba a obtener resultados útiles. Los nuevos planteamientos de la Ilustración y en concreto la Enciclopedia editada entre 1751 y 1772 permitieron reunir, codificar y publicar las técnicas hasta entonces conocidas, pero que constituían misterios de la artesanía custodiados por los gremios y que se habían desarrollado durante milenios. Convirtieron la experiencia en conocimiento, el aprendizaje se canalizó a través de los libros de texto, el secreto en metodología, y el hacer en conocimiento aplicado. Aunque en un principio no se perseguía la producción de nuevo conocimiento ni las aplicaciones de la ciencia y del conocimiento a las herramientas, a los procesos y a los productos, su aplicación en la práctica acabó favoreciendo un extraordinario desarrollo de la tecnología y esto fue lo que facilitó la revolución industrial, es decir, la transformación por la tecnología de la sociedad y de la civilización a nivel mundial. La revolución industrial permitió que la creación de riqueza no se realizara de forma predominante a través de las actividades agrícolas y, a partir de ese momento, el sector primario de la agricultura ha ido reduciendo progresivamente su presencia en la producción económica.

Cien años después, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el desarrollo de la electricidad y la sistematización de la investigación industrial produjeron la

segunda gran revolución industrial. La electricidad, la “luz” hizo que la noche se convirtiera en día, transformando las costumbres económicas y sociales. Fue posible que emergieran nuevas industrias como el teléfono, el cine, el aluminio y que las viejas industrias se transformaran radicalmente. Además, ya durante el siglo XIX se habían desarrollado las redes de ferrocarril, lo cual había permitido que las economías locales se fundieran en nuevas economías nacionales, que comenzaron a emerger con fuerza. Durante el siglo XX el desarrollo de las infraestructuras, de las industrias con tecnología de red, transformó literalmente las sociedades y las economías: al desarrollo de la electricidad siguió el desarrollo del petróleo y las aplicaciones del carbón y del gas natural. Al desarrollo de los transportes por ferrocarril siguió el automóvil y la implantación de las carreteras y de las autopistas. En el terreno de las comunicaciones, el teléfono permitió un sistema de comunicación en tiempo real.

Los anteriores desarrollos tecnológicos permitieron grandes aumentos de la productividad gracias a la forma en que se aplicó el conocimiento<sup>6</sup>. A comienzos del siglo XX, el conocimiento empezó a aplicarse al trabajo gracias a los estudios de Frederick Winslow Taylor, un hombre próspero y educado que a consecuencia de su mala visión no pudo continuar sus estudios en Harvard y tuvo que comenzar a trabajar en una fundición de metal. Su experiencia en la fábrica le llevó a analizar la forma en que los trabajadores realizaban sus tareas y a vivir los conflictos detectados por Marx, Disraeli, Bismarck o por Henry James, pero él vió lo que los demás fallaron en ver: que el conflicto no era necesario. Si se aumentaba la productividad de los trabajadores, lo que para otros era un conflicto inevitable no sería necesario. La motivación de Taylor no era la eficiencia ni siquiera el aumento de los beneficios. Hasta su muerte mantuvo que el mayor beneficiario de los frutos de la productividad sería el trabajador y no el propietario. Su principal motivación fue la creación de una sociedad en la que los capitalistas y los trabajadores tuvieran un interés común en la productividad y pudieran desarrollar una relación armónica mediante la aplicación del conocimiento al trabajo. Las investigaciones de Taylor fueron sistemáticamente aplicadas por los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial para conseguir extraordinarios aumentos de la productividad en las industrias del armamento. Los desarrollos que hasta entonces para los economistas hubieran necesitado al menos cincuenta años comenzaron a conseguirse en el marco del desarrollo de unos pocos meses. La aplicación del conocimiento al trabajo aumentó de manera explosiva la competitividad. En el marco de unos pocos años la productividad comenzó a aumentar a tasas del 3,5 al 4% anual, lo que significó doblarla cada 18 años. Permitted reducir las jornadas de trabajo y aumentar

---

<sup>6</sup> Seguimos la exposición de DRUCKER (1993:31).



los tiempos de descanso y de ocio así como poder destinar más recursos al cuidado de la seguridad y de la salud y a la educación.

En la actualidad, estamos viviendo la tercera gran revolución económica. En el campo tecnológico, la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la ciencia de materiales, la robótica y la biotecnología están transformando todas las facetas de la vida. La biotecnología está cambiando las características de la propia vida. Las enfermedades genéticas ya no tienen por qué ser aceptadas irremediablemente. Por primera vez nuevas plantas y animales con diferentes características pueden ser generados. Internet está permitiendo una forma de comunicación rápida y a nivel mundial. Pero en esta tercera revolución económica ya sabemos que los desarrollos tecnológicos tienen que ir acompañados de las aplicaciones del conocimiento al trabajo y a la organización empresarial. Por ello, los antiguos fundamentos de la creación de riqueza se han transformado. Durante toda la historia humana las fuentes de la riqueza han consistido en el control de los recursos naturales o del capital. Sin embargo, en la actualidad, la fuente de la riqueza es el “conocimiento”. Nos encontramos en una tercera etapa de transformación del conocimiento: aplicar conocimiento al descubrimiento de cómo el conocimiento existente puede ser mejor aplicado para producir resultados, es decir, lo que conocemos como *management*. Pero además el conocimiento se está aplicando sistemáticamente y con todo propósito a definir qué nuevos conocimientos son necesarios, si son viables y qué debe hacerse para que sean más efectivos; en definitiva el conocimiento se está aplicando a la innovación sistemática. El cambio frente a las otras etapas es radical: ya no se trata de aplicar solamente el conocimiento a las herramientas, a los procesos y a los productos o de aplicar el conocimiento a la forma de realizar el trabajo; en la actualidad se aplica el conocimiento a la forma en que manejamos nuestro propio conocimiento.

De esta forma hemos entrado en un proceso de innovación sistemática; que inevitablemente acelerará el proceso de destrucción creadora (SCHUMPETER), permitiendo innumerables beneficios, pero provocando también inevitables conflictos.

## **2. Algunas transformaciones significativas.**

La economía industrial otorgó dentro de los factores de producción una importancia primordial a las materias primas, a los recursos naturales y al capital. En la actualidad, el modelo económico y social de la economía industrial atraviesa profundas transformaciones por el surgimiento de una nueva economía: la economía del conocimiento y de la información, que cada vez asume mayor importancia en los países desarrollados. En la sociedad de la información, la importancia de las materias primas,

de los recursos naturales y del capital ha pasado a ser secundaria: los factores esenciales son las nuevas tecnologías y el capital humano. De otra parte, el desarrollo tecnológico, las telecomunicaciones y las grandes infraestructuras de transportes, energía y comunicaciones (allí donde existen), van facilitando la progresiva unificación de mercados nacionales en mercados de ámbito progresivamente continental. Analicemos alguna de estas transformaciones con mayor detenimiento.

A) *Recursos naturales y materias primas.*

Los recursos naturales son cada vez menos importantes en la economía mundial por dos razones: la revolución en la ciencia de materiales y el principio de la sustitución tecnológica. La revolución en la ciencia de materiales no trata elementos específicos como el estaño, el zinc o el cobre; por el contrario, busca propiedades específicas como la ductilidad, la tensilidad, la conductividad mediante la combinación de materiales que proporcionará, de manera compuesta, aquellas propiedades. La importancia de los elementos individuales como recursos disminuye al toparnos con una nueva especie de alquimia.

La sustitución tecnológica facilitada por las nuevas ciencias de materiales significa que se pueden fabricar cosas o materiales artificiales que no se hallan en la naturaleza permitiendo no agotar sus recursos. Desde finales del siglo pasado, gracias a la química, por primera vez, los hombres fueron capaces de fabricar cosas que no se encuentran en la naturaleza, es decir, bienes sintéticos. El nylon y las fibras sintéticas, por ejemplo, arruinaron el comercio japonés de la seda: toda una economía tuvo que transformarse y de modo bastante creativo por medio de la sustitución de la seda por el nylon y la fibra sintética.

Por desgracia, gran parte del modo de pensar del mundo quedó distorsionada por el Club de Roma cuando en 1973 emitió una serie de declaraciones acerca del agotamiento de los recursos naturales de la tierra. Daniel BELL (1991) afirma categóricamente que el Club de Roma estaba equivocado. Gozó de mucha publicidad porque sus declaraciones coincidieron fortuitamente con la crisis del petróleo de 1973 provocada por la OPEP: la gente pensó que el petróleo se agotaría porque el precio se había duplicado y luego triplicado; pero se trataba simplemente de la manipulación de un cartel organizado. Sin embargo, al igual que el caucho, el estaño, el cobre o la seda, los productos energéticos también van siendo progresivamente desplazados por la sustitución tecnológica; y las energías tradicionales que conocemos van siendo desplazadas gracias a otras energías alternativas, a las reducciones de consumo y a la eficiencia energética.

Como señala BELL, la revolución en la ciencia de materiales y la sustitución tecnológica han tenido un papel decisivo para reducir la importancia de los recursos naturales en los procesos de producción, lo cual permite una mayor libertad en su organización y una reducción de los costes. En similar sentido, THURLOW (1999) indica que la biotecnología impulsará un proceso similar respecto de los recursos vegetales y animales. Por ello, desarrollo económico y progreso no son la antítesis de la protección medioambiental sino que la creación de riqueza y el mejor conocimiento de cómo organizar la producción de los recursos también facilita encontrar nuevas técnicas y procedimientos para conservar o incluso aumentar los recursos naturales.

Ahora bien, al igual que citábamos antes el caso de Japón y la seda, la pérdida de importancia de los recursos naturales exige la adaptación y reconversión de los países y de los sectores económicos menos desarrollados que son precisamente los que más se apoyan en la agricultura, la minería o en las industrias básicas como la siderurgia. Estos países son precisamente los que se ven más afectados por el hecho de que sus recursos ya no sean tan demandados en los mercados con la consiguiente bajada de los precios. De esta forma necesitamos encontrar vías para realizar la reconversión de estos sectores. En determinados casos la situación es absolutamente dramática como es el caso de África: su producto interior bruto basado en las materias primas, cuyos precios no han dejado de bajar, estaría según los últimos datos por debajo de los niveles en que se encontraba hacia 1965...

#### *B) Importancia de las infraestructuras.*

Una de las cuestiones clave es el carácter imprescindible de las infraestructuras, que forman el capital social básico, para el crecimiento económico. No hay posibilidad de un crecimiento económico sostenido sin infraestructuras de transporte, de energía y de comunicaciones que permitan vertebrar los diferentes sistemas de producción, distribución, comercialización y consumo. Si nos fijamos en la manera en que la economía mundial ha sido organizada durante mucho tiempo vemos cómo todas las sociedades se han ido vertebrando en torno a estos tres tipos de infraestructuras. En primer lugar a través de los transportes por carretera, fluviales, ferrocarriles, líneas aéreas, etc. El segundo tipo son las infraestructuras energéticas: las redes eléctricas, los gasoductos, los oleoductos, etc. El tercer tipo son las infraestructuras de comunicación: los sistemas postales, el telégrafo, la radio, la telefonía fija y celular, los satélites y todas las demás maneras en que las sociedades, empresas y consumidores se comunican entre sí. Al igual que el desarrollo de estas infraestructuras fue imprescindible para imbricar las economías locales en economías de ámbito nacional; en la actualidad, es preciso

desarrollar e interconectar las infraestructuras de los diferentes países para que formen grandes redes de ámbito continental. Al tratarse de industrias con tecnología de red, si no se realizan estas interconexiones, por mucho que realicemos reformas en el ámbito económico o normativo, la realidad de las cosas, el aislamiento de las redes, impedirá que los mercados continentales sean una realidad. De ahí, por ejemplo, que el Tratado de la Unión Europea haya incorporado una política específica dedicada a las redes transeuropeas de transportes, energía y comunicaciones.

*C) Nuevos modelos de producción.*

El análisis de las ventajas competitivas de las diferentes partes del territorio va facilitando el desarrollo de producciones distributivas. Las empresas consiguen que la manufactura de los productos se realice en diferentes partes del mundo, independientemente de donde se encuentren los recursos. Estas decisiones se adoptan en función de diferentes factores como la disponibilidad de mano de obra, los atractivos e incentivos de un lugar, los costes, etc. En función de estos factores se adoptan decisiones trascendentales, como la localización y deslocalización de las empresas y de las diferentes sedes o departamentos. Si examinamos algunas de estas industrias y empresas, vemos que su característica es la producción distributiva (BELL). No concentran la producción en un solo lugar. Se compra en diversos lugares, allí donde existen ventajas competitivas. Empresas como ZARA poseen filiales en diferentes partes del mundo. Disponen de sistemas centralizados de información y sistemas descentralizados de producción, distribución y comercialización. Gracias al sistema centralizado de información se deciden las grandes orientaciones de la producción y se encarga al sistema descentralizado de producción y comercialización que se ocupe de estas orientaciones.

*D) Nuevo concepto de mercado.*

Uno de los cambios más interesantes es el cambio en la realidad física de los mercados. Históricamente, un mercado era un lugar donde se juntaban ríos y caminos, donde se paraban las caravanas para comprar mercancías, donde los agricultores acudían para vender sus productos y en donde proporcionaban sus servicios los artesanos. Así es cómo se han ido desarrollando los mercados: la gente se desplazaba, compraba y vendía, y así se establecía un precio al contado que satisfacía tanto al comprador como al vendedor. En gran medida seguimos pensando en los mercados como si se tratara de lugares físicos, pero es una noción ya anticuada. Seguimos

hablando del “mercado al contado” de Róterdam para el petróleo. Se trata de un lugar en el que los superpetroleros con capacidad superior a los precios de los contratos a plazo se paraban para vender en el acto. Iban a Róterdam porque tiene una enorme bahía protegida y porque los intermediarios vivían allí. Se efectuaban las compraventas y luego los barcos continuaban en pos de nuevas operaciones. Se sigue denominando “mercado al contado” de Róterdam para el petróleo y sin embargo ya no está en Róterdam puesto que de hecho se encuentra en todas partes: en los sistemas de telex, de radio, de ordenadores y de telecomunicaciones. Algo todavía más claro sucede con los mercados financieros e, incluso, está sucediendo con mercados de gran dificultad y sofisticación tecnológica como pueden ser los mercados de la electricidad que están apareciendo en el Reino Unido, en los Países Escandinavos y en España. A través de los sistemas de informática y de telecomunicaciones, conseguimos tener mercados al contado donde operan un gran número de operadores y que, a su vez, permiten desarrollar mercados a plazo y de futuros. En la medida en que se es capaz de aumentar el número de foros en donde se puedan llevar a cabo las transacciones se multiplica el número de actores. Los mercados siguen desarrollándose en tiempo real o a plazo y siguen sufriendo la volatilidad, pero se ha producido un importante cambio conceptual: los mercados ya no son lugares físicos, son redes y cada vez habrá que pensar más en los mercados en estos términos. INTERNET y el comercio electrónico están proporcionando el soporte tecnológico para que las redes de los mercados se desarrollen a nivel mundial.

*E) El recurso esencial: capital humano.*

Como apuntábamos antes, en la actualidad el poder económico ya no descansa sobre los recursos naturales, las grandes plantas fabriles, el capital o la potencia bélica. Bill GATES, el hombre más rico del planeta, ha construido MICROSOFT sin apoyarse prioritariamente en estos recursos. El poder económico descansa ahora sobre un nuevo principio: las nuevas tecnologías y el capital humano. Nos encontramos ante una nueva economía en la que es crucial que las empresas y las personas comprendan las nuevas tendencias que se van desarrollando. Siguen existiendo los sectores tradicionales: el agrario, el industrial y los servicios. Sin embargo, los sectores cruciales en la actualidad, los que aportarán mayores beneficios y ventajas competitivas son las seis nuevas grandes tecnologías: microelectrónica, informática, telecomunicaciones, ciencia de materiales, robótica y biotecnología. Estas nuevas tecnologías permitirán transformar las economías actuales tal y como hoy las conocemos. Estos sectores se están

convirtiéndose en fuente de innovación de la productividad y de crecimiento de la riqueza en estas sociedades avanzadas, aunque sus efectos todavía no estén claros.

Nos encontramos ante procesos radicalmente nuevos: programación, software, diseño, análisis, teoría sobre la toma de decisiones, todos los elementos que se invierten en aquellos tipos de juicios que son necesarios para desempeñar el papel de la producción en estas nuevas fases del desarrollo social. También significa cada vez más el incremento en el número de personas formadas. Hemos ido reduciendo progresivamente el peso de la agricultura y de la industria en la economía y se ha producido un aumento espectacular del sector servicios. Sin embargo, no debe perderse de vista que en este aumento espectacular de la mano de obra empleada en el sector servicios de Estados Unidos se podría constituir un nuevo proletariado. Pero a nadie se le oculta que las clases profesionales son cada vez más numerosas y que esta tendencia se cumple en casi todas las sociedades industriales avanzadas.

Las clases técnicas y profesionales son cruciales en la nueva economía. Ello significa que debe haber una nueva serie de relaciones dentro de la empresa, donde ya no puede tratarse a las personas como cosas, donde no se pueden ocultar jerarquías y donde simplemente no basta obligar al cumplimiento de órdenes. Cada vez es más necesario el consenso, la participación en la toma de decisiones y otras maneras de involucrar a la gente en asuntos que afectan a su modo de pensar, y a la calidad de los productos y servicios que dispensa. La empresa tendrá que adaptarse a nuevas situaciones: tendrá que ser muy flexible para poder cambiar sus estructuras y para acomodarlas sin fricciones a las nuevas tecnologías y a las nuevas situaciones competitivas. La noción de productividad se va transformando. Quizás todavía seguimos pensando que la productividad gira en torno a la mano de obra y al rendimiento por persona y hora, y que posiblemente la única manera de hacer aumentar la productividad sea la de aumentar el esfuerzo físico, trabajar más deprisa o durante más tiempo. Efectivamente determinados estudios establecen una relación directísima entre el trabajo y la productividad. Pero este análisis, en realidad, es demasiado simplista. Conforme se van incrementando los segmentos postindustriales, se hacen más cruciales las personas formadas porque son ellas la fuente del aumento de la productividad y de la innovación. Como ha escrito Peter Drucker “la utilidad del saber se ha convertido ya en la clave de la productividad, de la competitividad y del éxito económico. El saber ha alcanzado el puesto de industria básica, de industria que proporciona a la economía los recursos de producción esenciales y capitales”.

### **3. El proceso de globalización.**

Gracias al desarrollo de las infraestructuras y servicios de transporte y comunicación, la globalización ya es una realidad en muchos sectores económicos y en muchos aspectos de nuestra vida. Aunque en nuestros esquemas mentales seguimos manteniendo planteamientos tradicionalmente nacionalistas; en nuestros patrones de comportamiento cada vez concebimos menos que las fronteras sean un límite para nuestra libertad de actuación. A la hora de plantear viajes de turismo, o grandes decisiones profesionales o de las empresas, las fronteras nacionales cada vez son menos barreras infranqueables. La gran mayoría de las personas, a la hora de consumir productos o servicios, no se fijan en su origen nacional, sino que adoptan directa y exclusivamente sus decisiones en función de la calidad y del precio, ignorando por completo los problemas que pueda plantear el abandono del consumo de determinados productos de origen nacional<sup>7</sup>.

#### *A) Mercados globales.*

Determinados mercados ya son globales. El caso más claro es el de los mercados financieros. Con independencia de que los países impongan o no restricciones a los movimientos de capitales, la experiencia nos dice que la riqueza financiera puede situarse con cierta facilidad fuera de la jurisdicción del correspondiente gobierno nacional y ello explica por qué las islas Caimán son el quinto centro financiero mundial. Desde otra perspectiva, y con independencia de la ubicación física de los bancos, las operaciones financieras se están desarrollando en mercados de capitales de ámbito global. Si nos fijamos por ejemplo en las hipotecas, los Bancos proceden a juntar sus activos hipotecarios, a titularizar este activo y a venderlo en alguno de los mayores centros financieros internacionales, donde lo adquirirán empresas financieras o de seguros de los países más diversos. En la práctica, los prestatarios nunca conocerán a quien les proporciona el dinero, ni los prestamistas conocerán jamás las propiedades que están financiando. Si nos fijamos en la perspectiva de las monedas, la experiencia de las últimas crisis monetarias nos demuestra que ningún país es capaz de proteger su moneda frente al ataque de los mercados financieros mundiales. Basta tener en cuenta que los mercados monetarios internacionales mueven diariamente entre 1500 y 2000 millardos de dólares mientras que Japón, el país que dispone de más reservas, solamente tiene 200 millardos. Si se produjera un ataque concertado de los mercados internacionales, éstos podrían llevar a la banca rota a Japón en el intento de proteger la cotización de su moneda.

También es una realidad el carácter global de los mercados de la información, del ocio, del entretenimiento y del audiovisual, gracias a la convergencia entre los sectores de las telecomunicaciones, de la informática y de las actividades audiovisuales. Internet es la manifestación más clara de este proceso.

Junto al surgimiento de mercados globales, también es una realidad la consolidación de grandes empresas multinacionales, que en el ranking de las mayores empresas mundiales van dejando atrás a las grandes empresas de origen nacional. Por mucho que el origen o la sede de estas empresas multinacionales pueda situarse en un país, en la mayoría de los casos son el resultado de fusiones y adquisiciones entre diferentes empresas y, si se analiza la composición de su capital, encontraremos en la mayoría de los casos la presencia de fondos de inversión internacionales que hacen imposible ubicar estas empresas en el estricto ámbito de decisión de un país.

#### *B) Desafíos y problemas globales.*

Lógicamente la globalización de los mercados y de la economía plantea ventajas de competitividad, en cuanto a la reducción de los precios y la mayor variedad de los productos y servicios, pero lógicamente también plantea problemas. Graves problemas afectan a una zona o a todo el planeta. Son problemas cuya responsabilidad atañe a todos los países y que deben abordarse desde una perspectiva global:

- i. Seguridad internacional: conflictos bélicos regionales, terrorismo, crimen organizado, narcotráfico, delitos contra la humanidad...
- ii. Pobreza: al comienzo de este nuevo siglo, la pobreza continúa siendo un problema mundial de enormes proporciones. Las cifras de mortalidad por hambre rondan los cuarenta millones de personas<sup>8</sup>. De una población total de 6.000 millones de habitantes, 2.800 millones viven con menos de 2\$ al día, y 1.200 millones con menos de 1\$ al día. Entre los niños que alcanzan la edad escolar, nueve niños y catorce niñas de cada cien no van a la escuela<sup>9</sup>.
- iii. Estabilidad económica mundial: los cuantiosos y rápidos movimientos de capital pueden producir efectos desestabilizadores para un país, para una región o para toda la economía mundial.
- iv. Protección del medio ambiente: entre los problemas ambientales de alcance mundial están los cambios climáticos, la pérdida de biodiversidad, la

---

<sup>7</sup> Vid. MARTÍN MATEO (1999:25)

<sup>8</sup> Alocución de Bill Clinton ante la asamblea General de la ONU en 1999.

<sup>9</sup> Cfr. Banco Mundial (2001).



protección de las aguas internacionales, la conservación de los recursos naturales....

Desde una perspectiva institucional, no disponemos, ni dispondremos a corto ni a medio plazo, de un gobierno global, pero sí disponemos de instituciones internacionales que pueden analizar los problemas y que pueden plantear soluciones. Lógicamente hace falta progresar en la transparencia del funcionamiento de estas instituciones, en los procesos por los que adoptan sus decisiones y avanzar en la especialización y en la eficacia con la que realizan sus funciones.

El principal problema global es la pobreza todavía existente en el mundo y que afecta a la mayor parte de la población del planeta. Los países continentales europeos no hubieran salido de la devastación posterior a la Segunda Guerra Mundial sin las masivas ayudas norteamericanas del Plan Marshall. Los países más pobres de Europa han visto facilitados los procesos de convergencia gracias a las ayudas de los fondos estructurales y de los fondos de cohesión. Si queremos ver reducida la brecha que separa a los países más ricos de los países más pobres, el desarrollo económico y social no pueden confiarse solamente en un supuesto progreso de los mercados. Es necesaria la cooperación al desarrollo de los países más ricos. El desarrollo económico y social de las zonas más pobres no se conseguirá con ayudas al consumo ni con ayudas militares. Las claves de la creación de riqueza y de crecimiento económico se encuentran en el desarrollo de las infraestructuras de transportes, comunicaciones y energía, que son las que ponen en marcha la producción económica, y las inversiones en educación y sanidad que son las que permiten prosperar a las gentes para que creen riqueza. En estos sectores es donde deben centrarse las masivas ayudas que deben destinarse para que estos países rompan el círculo de la pobreza.